

18y Sylvia...  
Sylvia...

El fantasma de Kennedy, John F. Kennedy, me persigue, periódicamente se me aparece cuando pienso que la pesadilla ha terminado. Hoy 29 de mayo de 1978 me habló Horacio para decirme que unos agentes judiciales se comunicaron con él y con Rubén para informarles que agentes de la INTERPOL estarán de paso en México y quieren hacerme unas preguntas. ¿Es que toda la vida me voy a ver perseguida por un hecho casual? Un día de marzo de 1975 llego a mi oficina de la Secretaría del Trabajo: Licenciada la han llamado dos veces de Nueva York. No soy licenciada ¿Dejaron recado? Volverán a llamar más tarde abogada. Después de varias llamadas a mi casa, a la oficina, la Srita. Collins me localizó. Soy secretaria del señor Epstein, está escribiendo un libro sobre KENNEDY y le interesa hablar con usted, piensa ir el mes próximo a Dallas y de ahí a México, si usted le concede una entrevista. Todo lo que sé, está en el Informe Warren no tengo que añadir nada más. Insiste. Quedamos en que me llamaría desde Dallas. Epstein escribe para Selecciones (The Reader's Digest). Salgo de vacaciones y me olvido de Epstein. El día que regreso me entero que están en México. Del aeropuerto me voy directamente a la oficina y al llegar a mi casa, en la noche, encuentro una carta que metieron por debajo de la puerta. Ellos salen a la mañana siguiente. Me niego a verlos. Eso no fue lo convenido. Me escriben, nunca contesto. La Srita. Collins me habla por teléfono y decidimos que me enviaría un cuestionario. Nunca lo recibí. Una noche de octubre de 1976 me habla una persona para rectificar mi dirección y me dice que el señor Kessler pasará a visitarme. No sé quién es. A los pocos días, una pareja de jóvenes bien parecidos llegan a mi casa. Somos periodistas

Kennedy/2

del Washington Post. ¿Es el periódico que publicó lo de Watergate?. Si. Me caen bien. Estamos haciendo una investigación sobre el asesinato del Presidente Kennedy y he venido de Washington a entrevistarla, Marlisse es nuestra corresponsal en México. Después de trece años de silencio acepto hablar a la prensa y contesto a todas sus preguntas. Y por primera vez sale publicada mi foto en un periódico norteamericano. ¿Por qué lo hice? No lo sé, tal vez por notoriedad; tal vez por tratarse de un periódico famoso o tal vez por cansancio de estar amordazada durante tantos años, a "sugerencia" de la Policía Federal de Seguridad. Prefiero pensar que fue por solidaridad femenina: Marlise, mujer periodista, se llevaría el mérito de haber conseguido la primera entrevista que <sup>yo</sup> concedía <sup>a</sup> la prensa y espero que la última. Meses más tarde, me hablan otra vez de Nueva York, esta vez es un investigador de la Universidad de Columbia, está haciendo su tesis sobre Kennedy, me hace unas cuantas preguntas y ahora un año más tarde se aparecen los de la INTERPOL. Yo pensaba que esa policía sólo existía en los episodios de la televisión. Otra vez 1963 se me viene encima. Consulado de Cuba en México. Viernes 22 de noviembre de 1963, son aproximadamente las dos de la tarde. ¡Han asesinado al Presidente Kennedy! Gran conmoción, la noticia corre de boca en boca. Es mi cumpleaños. He invitado a varios compañeros a cenar. No sé qué hacer. Suspendo la cena. A algunos les aviso, a otros no los localizo. En la noche nos reunimos en mi casa. Todos hablan de lo mismo. El radio, la televisión. Todos los medios de comunicación unidos describen el asesinato y la detención del presunto asesino, dan su filiación. En todas partes del mundo, se oye la noticia al mismo tiempo: Lee Harvey

Kennedy/3

Oswald, americano casado con rusa, vivió en la U.R.S.S. Mi memoria retrocede al 27 de septiembre. Do you speak English?. Yes. Necesito una visa de tránsito a Cuba. Voy a la Unión Soviética. Me muestra su carnet de trabajo de ese país, cartas al Partido Comunista Norteamericano solicitando información, recortes de periódico donde se le ve jaloneado o tomado de los brazos? por unos policías, en un mitin de apoyo a la Revolución Cubana, una credencial del Fair Play for Cuba de Nueva Orleans. Dice que es comunista. ¿Por qué no se dirigió al PC Cubano? En estos casos el PC de su país se dirige al PC Cubano y ellos tramitan directamente su visa. Me pareció extraño que viajara con todos esos documentos y lo calificué de ingenuo. Le pido fotografías. No tiene. Me preguntó donde sacarlas y le doy la dirección de un lugar cercano y donde tienen una máquina automática. Tiempo después, una o dos horas, tal vez, regresa. Llenamos su solicitud. Le doy un papel con mi nombre y el teléfono del Consulado. Llámeme dentro de una semana para saber si ya llegó su visa. Es imposible, sólo puedo estar tres días en México, mi permiso de turista se me vence. Aquí no se puede hacer nada, primero tiene que obtener su visado de la Unión Soviética y automáticamente Cuba le extiende la visa de tránsito, en el entendido de que si está anunciado un vuelo al país que usted se dirige no podrá abandonar el aeropuerto de La Habana. Yo soy amigo de Cuba, quiero visitar la isla y ver los logros de la Revolución. Me da lástima. Parece no comprender lo que digo. Le explico una vez mas los requisitos para viajar a Cuba. Sus ojos piden protección y son apoyados por un cuerpo desgarbado. Parece no estar muy seguro de si mismo. Le explico como llegar a la

*unaware of himself.*

Embajada Soviética. Esa misma tarde, Jorrín, el compañero encargado de la portería, me avisa por el interfón: Chica, te <sup>he pedido</sup> mando un americano que no habla español. Solamente se atendía al público en la mañana y por la tarde la puerta del Consulado se cerraba y se entraba por la <sup>reja</sup> reja de la Embajada. Era Oswald, visiblemente excitado. Ya fui a la Embajada Rusa y me <sup>will give</sup> darán la visa. Insiste en obtener su visado cubano lo mas pronto posible. Le explico otra vez las condiciones. No las quiere entender. El diálogo se me <sup>I have forgotten</sup> borra, sólo recuerdo su insistencia. Para quitármelo de encima, hablo por teléfono con el Cónsul Soviético. Si, vino ese señora solicitar visa y la respuesta tardará de tres a cuatro meses. ¿Por qué venir a México y pasar por Cuba si puede <sup>ya da con</sup> viajar desde los Estados Unidos?. Es más rápido y más <sup>cheaper</sup> barato. No le gustó oír ésto. Su rostro se torna rojizo, sus pequeños ojos brillan y su figura <sup>face</sup> endeble, no pasa del metro setenta, parece adquirir fuerza. It's not <sup>possible</sup> posible! ¡No puedo esperar tanto tiempo! grita. Trato de convencerlo de que no se puede hacer nada, solamente esperar. No logro calmarlo. Eusebio Azcue, el cónsul cubano saliente, se encuentra en el despacho de al lado explicando a Mirabal, el nuevo cónsul, el trabajo pendiente. Eusebio aquí hay un tipo que está muy enojado porque no se le da la visa. ¿Quieres hablar con él? El cónsul tranquilamente le explica, una vez más, los requisitos que se tienen que llenar. Nosotros no podemos hacer nada, tenemos que recibir órdenes de Cuba. No entiende razones y <sup>continues</sup> sigue gesticulando. Azcue pierde la paciencia: si usted fuera un verdadero revolucionario entendería las razones por las que no se le puede <sup>anyone</sup> dar visa a cualquiera que la solicite, así que salga inmediatamente de <sup>so leave alone</sup>

X

*4/11/62 you int.*

de este Consulado si no quiere que lo saque a patadas. Oswald está al punto de las lágrimas. Balbucea palabras ininteligibles y sale. Mientras preparo unos bocadillos, en la cocina de mi casa, revivo ese episodio. Horacio, estoy segura que el asesino de Kennedy es un gringo que solicitó visa para Cuba, no son muchos los americanos casados con rusas. Desde hace tres meses soy secretaria en el Consulado Cubano, - Maricarmen, una amiga muy querida, falleció en un accidente automovilístico y me ofrecí a ocupar el puesto que ella desempeñaba, mientras Cuba enviaba una persona para suplirla-. Sábado 23 de noviembre: en la mañana llega el periódico El Día. Ahí está su rostro, ahora en blanco y negro. No tengo dudas. Llego al Consulado, busco en el archivo. Encuentro la solicitud con la respuesta afirmativa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, en el caso que la Unión Soviética autorice su entrada. Excitada, atravieso el jardín y me dirijo al despacho del Embajador. Mire usted, le muestro el expediente. No necesita explicaciones. Ha leído los periódicos y Lee Harvey Oswald se nos ha vuelto familiar. Salgo de trabajar, mi cuñada y una amiga me esperan en mi casa para comer, como todos los sábados. Nos acabamos de cambiar, no tenemos teléfono. Estamos en la mesa, de pronto tocan fuertemente la puerta. Entra Rita, la sirvienta de mi cuñado. Me ve y se suelta llorando. Señora, ¿Está usted bien? Unos señores llegaron a la casa y se llevaron al señor Rubén para que la identificara, le dijeron que usted había tenido un accidente y la señora Betty me mandó venir aquí para saber que había pasado. Todos nos miramos. Horacio dice, esto es muy raro, vayamos cada quien en su coche. Así lo hacemos. Llego al último. Me

*surveys*

*face*

*1.1*

*Cross*

*file*

*to Sis-in-law*

*have just moved home*

*bro-in-law*

*shuts to us*

*big talk*

encuentro una casa llena de hombres. Betty, la esposa de mi cuñado,  
<sup>scream</sup> grita al verme. ¡Sylvia, estás viva! A su lado un hombre alto, fornido,  
<sup>side</sup> <sup>rushing</sup>  
<sup>Sink</sup> de traje, no la deja acercarse a mi. Volteo hacia la recámara y veo a  
<sup>I turn head behind</sup>  
Rubén con fotos en la mano. ¡Sylvia! ¿qué pasó? Alguien grita: ¡Ya llegó  
<sup>They grab</sup>  
Sylvia Durán! Extiendo mi mano hacia el teléfono. Me la agarran. Usted  
<sup>I sid down</sup>  
no puede hablar por telefono. Está detenida. Me siento en la cama. De  
aquí no me muevo si no me enseña una orden de detención firmada por un  
juez. Dos agentes se me echan encima y me tiran sobre la cama. Cada uno  
<sup>jump on me</sup> <sup>throw me</sup> <sup>hid</sup> <sup>pencl</sup>  
me agarra un brazo. Doy patadas y golpeo a otros dos que se acercan.  
<sup>take me out</sup>  
Entre los cuatro me sacan del cuarto. Empiezo a gritar. Sus manos son  
tenazas que parecen romper mis brazos y mis piernas, me tapan la boca.  
¡Cállese vieja escandalosa! Esto no es nada con lo que le espera. A  
<sup>drag</sup>  
rastras me sacan del departamento. Se me hace eterna la media cuadra,  
casi no puedo respirar, al taparme la boca, tambien me tapan la nariz.  
Me arrojan a una camioneta, junto a un hombre rubio que no conozco.  
<sup>blond</sup>  
Tiene facha de gringo. Adelante meten a una mujer, tambien rubia. Es  
<sup>In front</sup> <sup>blond</sup>  
una amiga de Betty que he visto una o dos veces. Estaba de visita y Chuck  
el americano sentado a mi lado, la iba a recoger para ir a comer. Ahora  
estamos en el dificio del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales  
de los Trabajadores del Estado, (ISSSTE), frente al Monumento de la  
Revolución. Me llevan a una oficina. Alcanzo a ver como se llevan a  
otro lado a Horacio, Rubén, Betty, Lin y a Agatha. ¡Esto es anticonsti-  
tucional! ¡Ya se dió usted cuenta que a Juárez y a la Constitución nos  
los pasamos por los... ¿por qué no me dicen por qué estoy aquí?. Me  
dejan sola en una especie de archivo. Me duele la boca. La tengo hinchada  
Me sobo los brazos, tambien me duelen. La manga está rasgada. Me llevan

C/A

Kennedy/7

a otro lado. Un hombre tras una máquina de escribir pregunta: fecha y lugar de nacimiento, estudios, trabajos. Me sacan fotos, de frente, de perfil. Me toman huellas digitales de los dedos de las dos manos. Creo que se les pasó medirme y pesarme o ¿me lo preguntaron?. En un cuarto pequeño, ante una mesa con un microscopio en el centro, empiezan a interrogarme, cinco agentes. En un momento cuento ocho. Todos me preguntan al mismo tiempo. Uno, en mangas de camisa, con cara de bulldog sube el pie a la silla, me echa el humo en la cara. ¿Dónde nació? En México, D.F. Cuando se dirige a mi, dígame señor, grita. ¿Usted me llamó señora cuando se dirigió a mi? ¿DONDE NACIO?. EN MEXICO, EN EL D.F. ¿Es usted comunista? No. Camina, gesticula. Mire señora, no nos tome el pelo. Mas que hablar, ladra. Lenin dice que se es comunista cuando se milita en un partido comunista. Yo no estoy afiliada al PC Mexicano, por lo tanto, no soy comunista. ¿Pero piensa que el mejor sistema es el de los países comunistas? No hay ningún país comunista. Sólo hay socialistas. Respira hondo y sus ojos me quieren matar. Llegué al marxismo, por Sartre. El dice que el existencialismo es válido donde coincide con el marxismo. ¿Dónde lo aprendió?. En la Facultad de Filosofía, teníamos Introducción al Marxismo, también estudiábamos Presocráticos y Positivismo Lógico. ¿Es miembro de la Liga Espartaco? No. ¿Conoce a José Revueltas, su líder? ¿Pepe? Claro, es un magnífico escritor. ¿Ya leyó el Proletariado sin Cabeza? ¡Por supuesto! ¿Qué piensa de Revueltas? Es hegeliano. ¿Qué? pregunta un hombre que registra todo lo que digo en una especie de máquina de escribir. ¿Cuántas veces fue a Cuba? ¿Con quién habló? ¿Qué lugares visitó? ¿Qué instrucciones le

1964

dieron? Tengo sed. Despues de cinco horas de interrogatorio ese foco me parece tan luminoso como el sol. Quiero fumar. Los ojos y la garganta me arden. ¿Tuvo relaciones sexuales con Oswald? Un hombre <sup>thin</sup> delgado de expresión fría, con tipo de nazi, entra. Es el jefe: el Capitán Gutiérrez Barrios. Solamente pudo tener tres tipos de relación con Oswald; de trabajo, de hombre a mujer o política. Todos callaban cuando el hablaba. El capitán era el único que hacía preguntas concretas, sin gritar. En una forma <sup>yo</sup> ~~cual~~ educada. Quiero ir al baño. Me acompañan dos agentes. Uno delante, el otro detrás de mi, con la pistola en la mano, cartudho cortado. Lo hacen para "protegerme", temen que alguien dispare contra mi. Vuelvo. En un momento dado, lloro, grito, me desespero. Me levanto y recorro el pequeño cuarto, ~~un~~ agente se lanza sobre mi, literalmente me "taclea". ¡Cuidado! le pueden <sup>shoot</sup> disparar por la ventana. Si son capaces de matar a su presidente "continúas" a un testigo. Oswald <sup>witness</sup> iba al Instituto Mexicano-Cubano frecuentemente y ahí lo conoció usted. La sed sigue en aumento y empiezo a perder la voz. No se haga la débil, usted es una mujer fuerte, ya lo ha demostrado. Me enseñan un retrato de Oswald. Su esposo hizo este dibujo <sup>husband made this drawing</sup> y dice que usted se lo presentó <sup>showed</sup> en el Instituto. Siete horas es demasiado tiempo para demostrar mi inocencia ante un grupo de policías que se cambian continuamente y cada uno de ellos me trataba como culpable, ¿de qué? ¡Un cigarro! Por nada del mundo les pediría un cigarro. Los odio. Ellos tambien me odian. ¿Qué quieren saber? ¿Hay un túnel que une a la Embajada Cubana con la Rusa? ¿Cuánto tiempo trabajó en el Instituto Cubano? ¿Quienes colaboraban, sus nombres, sus direcciones? Aquí mismo tienen los programas, yo se lo:

enviaba solicitando protección policiaca. Reconozco a uno ¿Cuántas veces asistió usted al Instituto? ¿No se acuerda de las bombas lacrimogénas? Yo misma los llamaba cada vez que realizabamos cualquier acto. Todos culturales. ¿Para qué les repito lo que ustedes ya saben? Las direcciones no las sé, todos son nombres conocidos. Carlos Pellicer es el director honorario, Carlos Fuentes y Carlos Monsivais son los encargados de la Sección Literaria, yo coordinaba las actividades. No sé cuantas veces repetí lo que hablé con Oswald. El Capitán entre me da un papel y me dice: repita lo que le escribió a Oswald. Escribo mi nombre y el teléfono del Consulado, exactamente igual como lo hacía con todos los que solicitaban visa, para que no estuvieran yendo al Consulado y exactamente igual como lo hice con Oswald. *I did not exceed my function* No me extralimité en mis *de las 8 hrs a las 11* funciones como se afirma en el Informe Warren. Cumplí con la rutina. El Capitán sale, regresa y me pide lo mismo. No sé cuántas veces se repite esta operación. Al final me dice que Oswald tenía mi nombre y mi teléfono en su agenda. Yo creo que tenía el papel que yo le había dado con mis datos y estaban cotejando la letra. Después de ocho horas de interrogatorio todo queda aclarado. No tengo ninguna culpa. Perdone las molestias. Le sugerimos que no haga comentarios, sobre esto, con nadie. Era nuestra obligación realizar una investigación exhaustiva, para demostrar que México no tuvo que ver nada en el asesinato del Presidente Kennedy. El F.B.I. había solicitado permiso para que usted se trasladara a Estados Unidos para interrogarla. Con su declaración ha quedado demostrado que Oswald no tenía vínculos con ningún grupo de izquierda mexicano. Nosotros no podíamos permitir que las autoridades americanas la interrogaran. Los ciudadanos mexicanos tienen toda la protección de

Kennedy/10

las leyes mexicanas. Váyase tranquila a su casa, con sus familiares y no hable con nadie sobre esto. Buenas noches y gracias por su cooperación. Firme su declaración y váyase. El último acto de rebeldía. Primero quiero leerla. <sup>)) 0 11 r</sup> Es la una de la mañana. Si no la leo, no firmo. Salimos, vamos a comer algo, todos están excitados y cada uno cuenta su experiencia. A Horacio le dieron una bofetada y le dislocaron la quijada porque no contestó a dos agentes que le preguntaron al mismo tiempo. Le pidieron que <sup>draw</sup> dibujara un retrato de Oswald, el que me enseñaron. La única vez que lo vió, fue cuando yo le enseñé el periódico, esa misma mañana. Llegamos a la casa. La sirvienta nos esperaba. Asustada nos contó que al salir nosotros, llegaron varios hombres quienes registraron toda la casa, buscaron hasta debajo de los colchones ¿qué? se llevaron algunos libros, fotos y cartas. Los niños se asustaron mucho. Paul, de diez años, hijo de Horacio, después que los agentes salieron, los siguió y vió que se subieron en un coche sin placas, como vivíamos a unas cuantas cuerdas de la Embajada Cubana fue y avisó que habíamos desaparecido y que habían registrado la casa. Creo que esa noche no pudimos dormir. El domingo fue triste y gris. No queríamos contestar el teléfono ni abrir la puerta. En la noche fue un amigo a visitarnos y comentar lo del asesinato, él había estado la noche del viernes como invitado a mi cumpleaños. Casi no hablamos, estábamos aterrorizados y creíamos que había micrófonos por toda la casa. Por supuesto que no le dijimos nada de la detención. Al otro día, lunes 25, me presenté a trabajar y me sorprendió que todos en la embajada me preguntaron por el interrogatorio. ¿Cómo lo supieron si se suponía que yo no debía decir nada? Está.

Kennedy/11

en la primera plana del Excelsior de esta mañana. Si, ahí estaba lo que yo había dicho de la visita de Oswald al Consulado y de cómo lo había corrido Azcue. Me presenté con el Embajador y le conté detalladamente lo que había ocurrido el sábado a partir del momento en que yo había dejado el Consulado. Le mostré los <sup>brazos</sup> moretones que tenía en los brazos y en las <sup>piernas</sup> piernas. Traté de reproducir el interrogatorio, paso por paso. Se envió un informe a Cuba, era lunes, día de avión. Esa misma noche Fidel habló con Azcue, que ya se encontraba en La Habana, trabajando para el Gobierno Revolucionario. Eusebio corroboró lo que yo había dicho y el también se acordaba claramente de lo sucedido. Fidel le expresó dudas respecto a mi, ya que me habían amenazado. Estamos en un tercer piso y podemos decir que en un momento de histeria usted se arrojó por la ventana. Recuerde que tiene una hija de tres años. Yo creí que realmente iba a morir y decidí que era preferible que mi hija supiera que su madre había muerto diciendo la verdad y no tener una madre que se había traicionado a si misma, en un momento de debilidad. Eusebio me conocía y le dijo que yo nunca traicionaría a la Revolución Cubana, que yo era revolucionaria de hueso colorado y que ninguna amenaza me haría decir cosas que no eran verdad. Esa misma noche Fidel junto con Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores, elaboraron una nota donde protestaban por la forma en que se había tratado a una empleada de su Consulado en México. La nota de protesta fue entregada al Embajador mexicano en Cuba. Aquí la reproduzco, tal y como fue publicada por el periódico Hoy, en La Habana, el miércoles 27. Esa mañana iba yo a desayunar cuando llegaron dos agentes. Ya los conocía, me habían

FIDEL  
TALKS  
AZCUE

FIDEL  
NOTE OR  
PROTESTA  
R. Roa  
1/27/62

Kennedy/12

interrogado el sábado y amablemente me pidieron que los acompañara para unas aclaraciones, que no me molestara en llevar mi coche, ellos me regresarían aproximadamente en unas dos horas. Hablé al Consulado avisando que llegaría un poco tarde. Tdo se hizo en la forma más natural del mundo. Esas dos horas se convirtieron en 60, aproximadamente. Me llevaron al mismo cuarto y un agente de ojos verdes, el más agresivo de todos, el que había afirmado que Oswald era mi amante y que se iba a decir a mi marido, a boca de jarro me dice: Yo tengo un moretón causado por un golpe muy bien dado por usted y ningún gobierno ha protestado por mí, -fue uno de los que se me echó encima, en casa de Rubén una de las patadas que lancé, le dió en los testículos, sentí como mi pie se hundía en una masa blanduzca y vi como se doblaba por el dolor y cómo relampaguearon de coraje sus ojos verdes que transmitió a las manos que agarraron mi pierna con una fuerza que me inmovilizó completamente. Nunca olvidaré su rostro. En ese momento no entendí lo que dijo, todavía no se sabía de la protesta cubana. A mediodía ya los periódicos habían publicado la famosa nota que levantó una serie de protestas tanto de derecha como de izquierda. Fidel Velázquez, líder obrero, con más de cuarenta años en el poder, -cada país tiene el Fidel que se merece-, declaró que Cuba no tenía ningún derecho a inmiscuirse en los asuntos internos de México. El PC Mexicano protestó por la forma violenta que la policía había tratado a una ciudadana mexicana. Rubén Salazar Malleón, periodista, dijo que yo era una prostituta al servicio del comunismo internacional. En una encuesta realizada por The News, sección en inglés de Novedades, entre amas de casa, pedían que me

quitaran la nacionalidad mexicana. Durante una semana fui noticia de primera plana en todos los periodicos del país. Ajena al curso <sup>que</sup> habían tomado los acontecimientos no entendía los motivos de la segunda detención, menos <sup>3/6</sup> la actitud de los agentes. En esta ocasión se mostraron muy atentos, demasiado atentos, sobre todo el de ojos verdes. Me preguntaron sobre mi viaje a Cuba, supuse que ese tema ya se había agotado durante el interrogatorio anterior ;cuán equivocada estaba! las mismas preguntas, sólo que más detalladas, cada palabra que yo decía daba pie a otra pregunta. Esta vez el interrogatorio fue mucho mas inquisitivo y mucho más largo; de diez de la mañana a seis de la tarde. Me moría de hambre y sed. ¿Quiere unas tortas? Prefería morir realmente que aceptar algo de ellos. Alrededor de las seis de la tarde llegó Horacio Gordita, no te preocupes. Me enseña los periódicos. Te están protegiend Te quedarás aquí hasta que el peligro haya pasado, te traje cobijas, Rubén te manda la T.V. ¿Ya comiste? No puedo explayarme, no me dejan sola con él, -los dos días y medio que pasé ahí no me quedé sola ni un segundo-. El Capitán Barrios trataba de ser amable. En este cuarto estuvo Fidel Castro, lo protegimos en una ocasión que vinieron unos agentes de Batista a matarlo. Pida lo que que necesite. Me traen el menú de Sanborn's la Fragua, para que escoja. Me siento más tranquila y devoro la primera comida del día, ya entrada la noche. No recuerdo claramente lo que sucedió esos días. Una de las cosas mas molestas, fue la presencia del agente de ojos verdes quien al interrogarme se mostraba agresivo e inmediatamente era recriminado por sus compañeros. En las mañanas me llevaban todos los periódicos, veía la T.V. y escogía la comida. Era una prisionera de lujo. El viernes por la tarde, me llevan

22  
ishm...  
66 Lmas  
Lps nia

Kennedy/14

a la oficina del Capitán. Señora, el peligro ha pasado. Puede usted retirarse. Después de todas las medidas de seguridad que tomaron para protegerme, me lanzan a la calle. No me puedo ir sola, que me lleve algún agente. El Capitán tenía prisa por desembarazarse de mi. Se notaba nervioso y continuamente miraba a través de la ventana. Imposible, nadie la puede llevar. Permitame hablar con Horacio, no me voy a parar en la esquina, a esperar un taxi, con todas mis cosas: ropa, cobijas y T.V.. Horacio no estaba, le hablé a mi cuñada que trabajaba cerca del Monumento a la Revolución. Por favor ven por mi. Recojo rápidamente mis cosas y siento como en un momento todo cambia. Yo no puedo, una semana lavándome el cerebro, demostrándome que yo era una persona clave en el asesinato de Kennedy. Gracias a usted se supo que no fue un complot comunista urdido en México. Pueden matarla. Yo no podía apretar un botón y de repente sentirme que efectivamente el peligro había pasado. Ellos hicieron un buen trabajo conmigo. Después de 60 horas de encierro, salgo y lo primero que veo: SYLVIA DURAN NO TIENE INMUNIDAD DIPLOMATICA. El voceador grita la noticia mientras extendiendo el brazo y compro un periódico. ¿Yo no tengo inmunidad diplomática? ¿Cuándo la tuve y por qué la iba a tener? Manuel Tello, Secretario de Relaciones Exteriores, es entrevistado a su llegada al aeropuerto después de haber asistido al funeral de Kennedy y es quien declara lo anterior. No entiendo nada pero oír mi nombre en cada alto me va aterrorizando y termino sentada en el <sup>piso</sup> ~~suelo~~ del coche. Lin también está nerviosa y decide llevarme a su casa. Tomo un baño delicioso. Mis ojos recorren la calle tranquila, libre de voceadores. Me doy cuenta que estoy frente a una ventana. Me

agacho, pueden verme y alguien me puede disparar. Los policías han hecho un lavado de cerebro perfecto. Me hubieran felicitado por mis reacciones de temor. Lin no tiene telefono y deciden llevarme a casa de mi cuñado. Soy un objeto que es transportado de un lado a otro. Otros deciden por mi. Sylvia Durán no tiene permiso del Congreso de la Unión para trabajar en la Embajada de Cuba. Ahora la declaración es de Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación y aparece en la primera plana de todos los periódicos matutinos del sábado 30. Además dice que yo fue invitada a declarar y menciona la dirección de Rubén, donde fui detenida. Esa mañana se presentan periodistas de varios periódicos y revistas norteamericanos: The News, The U.S. and World Report y otras. Quieren entrevistarme. Dejan sus tarjetas. Telefonemas y visitas de periodistas mexicanos, hacen imposible mi estancia en casa de mi cuñado y decidimos que me vaya a casa de un amigo.